

Fuera de VALIJA

LA LIBERTAD DE PRENSA, PERON Y FRANCO

“LA PRENSA” de Buenos Aires es un gran periódico. Es grande sobre todo desde que las restricciones de papel en la Argentina lo han hecho más pequeño, es decir, desde que la dictadura de Perón persigue allí a la prensa libre. Antes, en la época en que “La Prensa” publicaba todas las páginas que quería, durante nuestra dramática lucha contra el franquismo, por ejemplo, no siempre fué “La Prensa” un gran periódico, y aun muchas veces fué en verdad pequeño, pequeñísimo, cuando, bajo una aparente imparcialidad, mostraba su hostilidad a la causa republicana española. Entonces pensábamos nosotros que muy otra habría sido la actitud de “La Prensa” de ser ella misma víctima de la dictadura y el despotismo. Y en efecto, contra los procedimientos dictatoriales de Perón de que ahora es víctima, “La Prensa” ha sostenido en alto la bandera de la libertad y hasta se ha permitido escribir desde entonces contra Franco críticas y juicios que antes había callado. Pero yo quiero ignorar ahora si “La Prensa” fué más o menos amiga o enemiga nuestra durante la guerra civil. Quiero saber tan sólo que es un periódico perseguido por Perón. Me basta eso para ponerme al lado de “La Prensa” y en contra de Perón, sin que influya en esta actitud mía, de periodista libre, ningún resquemor, ningún recuerdo amargo.

Contra la persecución de que hace víctima Perón a “La Prensa” se han alzado voces indignadas en el mundo entero. Los periódicos más importantes de todos los países han expresado su simpatía al colega argentino y han fulminado su protesta contra el dictador que trata de hacerlo desaparecer por todos los medios. Los procedimientos de que se vale el marido de Evita para atacar al gran periódico de Buenos Aires son sinuosos y complicados. Unas veces se apodera de las reservas de papel que previsoriamente ha acumulado “La Prensa”, y las distribuye entre los diarios peronistas. Otras veces ordena malintencionadas inspecciones fiscales o crea al diario dificultades sin cuento que han llegado a lograr que se suspenda su publicación o su distribución durante algunos días. Ultimamente la treta de que se ha valido el peronismo para perseguir a “La Prensa” ha consistido en alentar un disparatado boicot de los vendedores de periódicos que reclaman el veinte por ciento de los ingresos que tiene el periódico por sus anuncios clasificados. Como se ve, Perón no se ha atrevido aún a marchar de frente contra el periódico, a suprimirlo sin más contemplaciones, a proceder contra “La Prensa” como un verdadero dictador. Y acaso por esa falta de decisión es por lo que los periódicos de todo el mundo atacan a Perón como un enemigo de la libertad de prensa y elevan al periódico perseguido a símbolo de esa misma libertad. Es decir, atacan a Perón como enemigo de la libertad de prensa, precisamente por serlo con timidez, lo que, en cierta forma, es una muestra de respeto a la prensa libre.

Uno que debe divertirse mucho con esta aventura de Perón es su ex compadre Franco, quien, de no haber quedado roto por falta de pago el eje Madrid-Buenos Aires, podría darle ahora una lección a Perón sobre los inconvenientes de hacer las cosas a medias, y explicarle al aprendiz de dictador argentino cómo hay que perseguir realmente a la prensa libre para que los periódicos del mundo dejen de ocuparse del asunto. Para perseguir a los grandes periódicos españoles, Franco no se ha ido con historias ni con maniobras indirectas. No se ha quedado únicamente con el papel; se ha quedado con todo, desde las mesas de redacción hasta la última regleta de la imprenta. Así ha acabado con los periódicos, y ha acabado también con sus redactores y colaboradores, fusilándolos, encarcelándolos, lanzándolos al destierro. Y no sólo ha acabado con quienes escribían los periódicos, sino que ha acabado al propio tiempo con quienes los leían, pues todo hombre liberal en España ha sido también fusilado, encarcelado o desterrado. De ese modo Franco ha podido lograr la absoluta desaparición de la prensa libre, en vez de hacer como Perón, que apenas si ha logrado que “La Prensa” de Buenos Aires deje de publicarse durante unos días. A Franco le habrá parecido perfectamente inocente esa estratagema de hacer pedir a los vendedores del periódico el veinte por ciento de sus ingresos por anuncios clasificados. Franco hubiese echado por medio y hubiera fusilado, encarcelado o desterrado a los vendedores y a los compradores del periódico, a los anunciantes y a los que leen los anuncios. Así, con sus procedimientos indirectos, Perón no ha logrado más que suspender durante unos días un periódico, mientras que Franco, con sus procedimientos expeditivos, ha conseguido acabar totalmente con todos los periódicos libres de España.

Pero si uno lee estos días cualquier periódico importante del mundo, verá que a quien se ataca por su persecución contra la prensa libre es a Perón y no a Franco. Si Perón, en vez de dificultar con artimañas y bellaquerías, se hubiera decidido de una vez a apoderarse de la imprenta, a fusilar a sus redactores, a encarcelar a sus suscriptores, a desterrar a sus anunciantes, a acabar, en fin, para siempre con el periódico bonaerense, seguramente no se ocuparían hoy del suceso los grandes diarios mundiales que, por una suspensión de unos días, lamentan la persecución de que es objeto “La Prensa” y censuran por tal motivo a Perón. Y hasta es posible, por el contrario, que esos mismos periódicos hablasen con simpatía y admiración del mismo Perón, y lo considerasen un posible defensor de las libertades de las democracias occidentales y harían alegremente cálculos sobre cuántas divisiones podría enviar el generalísimo Perón para salvar nuestra civilización y, con ella, nuestro más preciado bien, que es, como se sabe, el de la libertad de prensa.

EL VALIJERO

25617/18/19
24 febrero
1957

+ relativos

+ y compendio

+ toda española,

+ diario
+ el calle de
+ diario,

+ diario

+ la publicación de
“La Prensa”

+ hasta

+ diario

= rotativo

+ órganos

+ dicha publicación

+ diario

- o de temor -

A.P.C.E.
SIG.: 1.23/1404